

Estancias chadianas.

Miércoles 7 de abril de 2011.

Un día para la esperanza. Llegaron los permisos. La “base” del JRS se pone en marcha antes del amanecer. A las 7:00 de la mañana, reunión de todo el equipo, antes de partir a los campos. Nosotros, hoy podremos descansar. Hoy no sopla el viento, será un día muy caluroso.

Tras la reunión, visitamos el Centro de Formación Profesional del JRS a las afueras de Guéreda. Nos llevan en coche. Una buena construcción, de calidad, pero aún más calidad en su interior.

60 niños y jóvenes, chicos y chicas, venidos de Guéreda y de los pueblos cercanos, buscan un futuro mejor en sus aulas. Clases de costura, carpintería y mecánica. De esos 60, 10 son ex niños soldados. Nadie sabe quiénes son. El coordinador del centro es un joven burundés. Emery. Está orgulloso, hay una mujer que está aprendiendo mecánica. Hoy es día de exámen. Visitamos brevemente las aulas para no molestar. Nos saludan con profunda amabilidad y respeto. Los alumnos que no saben leer, hacen un exámen oral. Todas las clases son en árabe, pero los profesores preparan todos los materiales en francés. Hay un buen equipo y se respira futuro. Ninguno de estos chicos volverá a las armas. Ojalá.

Junto a la escuela, un muro de gran envergadura, custodia los hangares del Wold Food Programme (WFP). Desde hace poco tiempo, también se reparte comida entre las comunidades rurales chadianas.

Pasamos la tarde conversando. Hablamos con Emery sobre la situación política actual de su país. Nos llaman para ver en TV las últimas noticias sobre la crisis post electoral en Costa de Marfil. Tomamos cerveza “Gala” con Deo, el responsable del ACNUR en la zona. Hablamos en inglés. Es congoleño, de Bukavu, tiene a su mujer y a su hijos viviendo allá. Va cada seis semanas a verles. Aquí no hay ocio. Solo trabajo y trabajo. Y después del trabajo, en casa, seguir trabajando. Por eso, se les obliga a salir del país cada seis semanas. Respirar y cargar pilas.

Al anochecer, justo antes de la cena, nos vemos reunidos con Cristinene, un

jesuita de Benín, Yves, el coordinador del JRS en Guéreda, de Burkina Faso, la hermana Inés, de Argentina y Jaime Moreno sj, de España. Personas que dejaron sus tierras, sus países, para servir a los empobrecidos. Olé por ellos. Gracias por vuestro ejemplo.

En dos días estaremos regresando a casa. Dos días para desandar lo andado. Tiempo para reposar lo visto respirando aún el aire y polvo chadiano.

Nos vamos despidiendo de esta tierra y de sus gentes. No es un adiós, sino un hasta luego. Ojalá regresemos algún día. Mientras tanto, su huella nos acompañará para siempre.

Hasta luego Chad, hasta luego.